

Catecismo 2069 La unidad del Decálogo

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2069:

El Decálogo forma un todo indisociable. Cada una de las "diez palabras" remite a cada una de las demás y al conjunto; se condicionan recíprocamente. Las dos tablas se iluminan mutuamente; forman una unidad orgánica. Transgredir un mandamiento es quebrantar todos los otros (cf St 2, 10-11). No se puede honrar a otro sin bendecir a Dios su Creador. No se podría adorar a Dios sin amar a todos los hombres, que son sus creaturas. El Decálogo unifica la vida teológica y la vida social del hombre.

La afirmación es que los mandamientos son "**un todo indisociable**", cada una de las diez palabras, de los diez mandamientos remite a los demás y están interiormente unidos. No se puede vivir una vida moral seleccionando una serie de mandamientos y rechazando otros; si se hace así se está rechazando **en su conjunto**, la vida moral revelada en los mandamientos que el Señor nos ha dado.

Es un todo indisociable. La razón última de esto es porque DIOS ES UNO: Dios no es divisible, y los mandamientos son la consecuencia de haber conocido a Dios y de haberle seguido.

Los mandamientos son unas prescripciones arbitrarias, como alguno podría pensar. **El que conoce a Dios está llamado a vivir conforme a Dios.**

La moral no es una prescripción que a un legislador se le ha ocurrido; como cuando quien legisla las normas de tráfico, puede limitar la velocidad a 60 Km. por hora o a 80. Al fondo estas legislaciones no están "íntimamente unidas a la verdad y al bien", son decisiones arbitrarias o conforme a criterios de practicidad.

La ley de Dios no es así: **La ley de Dios es la "forma de vida coherente" de quien se adhiere a Dios.** Sería imposible amar a Dios y vivir unos mandamientos distintos y contrarios a estos... eso sería imposible.

En el fondo "la moral" se desprende de la "teología", se desprende del "conocimiento de Dios": primero es conocer a Dios y después será vivir coherentemente conforme a eso que hemos conocido.

Si esto no es así, uno puede interpretar la moral como "una **adecuación a mi ideología**": Hago aquello que me "parece bien", y no que no "me parece bien no lo hago": es una "**moral a medida**"

Otras veces se puede entender la moral según "**la mera conveniencia**". Al final: "*si no vives como piensas, acabarás pensando como vives*".

En una reunión de jóvenes, hablando de los mandamientos, uno de ellos decía:

"A mí me parecen bien eso de los mandamientos, "pero en general"; aunque hay algunas cosas con las que no estoy de acuerdo".

O el otro que decía:

¡"Como decía Jesucristo, y en parte tenía razón...!"

Es que cuando uno no está dispuesto a convertirse, lo que pretende es "eliminar el mandamiento que más le pica", que más le denuncia.

Otras veces se justifica la moral " es que tiene que haber unas normas de convivencia entre nosotros", porque necesitamos un ordenamiento practico..."

La verdad es que "eso se queda muy cojo". La moral va mucho más allá. Porque quien conciba la moral como un ordenamiento social, puede decir: "*Qué más da que sea envidioso o no, eso no afecta al orden social*".

LO cierto es que, en el orden a la moral, se suele caer hoy en día en lo que denominamos como "lo políticamente correcto": *lo que socialmente está bien visto en un determinado ambiente, época o situación determinado*".

Y por esto solemos caer en lo que denominamos "*pecados de época*"; que son aquellos que no son percibidos como tales. Que en una determinada época una sociedad sea muy sensible a unos valores y al mismo tiempo no tiene sensibilidad hacia otros:

En la época Victoriana del siglo XIX, la sociedad era muy sensible hacia unos valores del respeto externo, la pureza... etc. Mientras que no había ninguna sensibilidad hacia las injusticias sociales, hacia los pobres, de hecho se admitía la esclavitud. Se admitía la esclavitud y se medía si la manga de la camisa era demasiado corta para poder entrar a misa.

Mientras que hoy en día estamos en el caso contrario: resulta que nos las damos de "solidarios" hacia el tercer mundo, y al mismo tiempo, en materia de pureza nos "tragamos un camión".

Esto sucede porque no entendemos la moral como un conjunto coherente, y que sea la consecuencia lógica de haber conocido a Dios y vivir según su amor.

ES que si la moral es un producto de consumo (este si aquel no), estaremos lejos de la verdadera moral del decálogo.

El mismo catecismo nos lo hace ver: primeramente nos explica "**quien es Jesucristo, y después habla de cómo es la moral**"; ese es el orden: la moral es la consecuencia de haber conocido a Jesucristo.

Dice este punto:

Las dos tablas se iluminan mutuamente; forman una unidad orgánica.

Se refiere a que en la primera tabla hay escritos tres mandamientos, y en la segunda tabla están escritos los otros siete. Dando a entender que de los diez mandamientos los tres primeros se refieren a nuestra relación con Dios y los siete restantes a nuestra relación con el prójimo. El amor a Dios es el "apoyo" y fundamento del amor al prójimo.

Santiago 2, 14:

- 14 *¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?*
- 15 *Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario,*
- 16 *y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?*
- 17 *Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta.*
- 18 *Y al contrario, alguno podrá decir: « ¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe.*

También podríamos citar la parábola del "buen samaritano":

Aquellos que rodeaban al hombre ensangrentado al borde del camino, no habían entendido que el amor a Dios (que "teóricamente" movía sus vidas) tenía que traducirse en el amor y la entrega concreta hacia esa persona que estaba necesitada en su propio camino.

Por tanto: cada uno de los mandamientos de la primera tabla nos remite a los mandamientos de la segunda.

Algunos ejemplo:

Si alguien ama a Dios sobre todas las cosas, y el amor de Dios "funda nuestra vida"; no es posible, si al mismo tiempo no cumplimos el décimo mandamiento: *"no codiciaras los bienes ajenos":*

"Quien ama a Dios, y sabe que su tesoro es Dios, no se concibe que ponga su corazón en los bienes que no tiene: que codicie los bienes ajenos.

La envidia es una consecuencia de no haber descubierto que **"Dios es mi tesoro"**.

Dicho de otra forma: quien no puede cumplir el décimo mandamiento tampoco está cumpliendo el primero.

Otro ejemplo:

No es coherente que alguien diga que ama a Dios, y luego no respete la vida. Dios es Padre, es el autor de la vida, por tanto amar a Dios es entender que la vida es sagrada: todas esas manifestaciones a favor de la violencia, el aborto, el terrorismo, las experimentaciones científicas que no respetan la vida... etc.

O también es incoherente que alguien afirme su creencia en Dios y su amor a Dios, y al mismo tiempo no vive en coherencia con el octavo mandamiento, de ir mintiendo y escondiéndose: Dios es el Dios veraz: ante Dios todo está claro, no podemos engañarnos a nosotros mismos: Dios lo conoce todo.

Otra incoherencia es la de quien afirme creer en Dios, y este pecando contra el cuarto mandamiento de honrar al padre y a la madre, o respetar la autoridad: Dios es el autor último y fundamento último de toda autoridad: detrás de mis padres, detrás de mis superiores legítimos, detrás está Dios.

De esta forma podríamos repasar cada uno de los mandamientos.

A mayor conciencia de hijo, mayor conciencia de hermano; no puedo estar diciendo: *"Dios Padre"*, y luego tener como enemigo a mi hermano.

Esto también se puede decir a la inversa:

"Yo respeto la vida, busco la verdad, respeto la autoridad de mis padres, soy generoso con los pobres..." pero sin que eso conlleve que yo reconozca a Dios como centro de mi vida y de mi corazón.

También puede haber incoherencia en este sentido, que sería pretender vivir unos valores morales **sin** reconocer la vida, "**la fuente teologal**" de donde provienen esas virtudes humanas; por eso dice este punto, al final:

El Decálogo unifica la vida teologal y la vida social del hombre.

Es decir: la vida teologal y la vida social tienen una misma razón de ser que es Dios mismo.

Eso que se dice de algunas personas: "*Es una persona buenísima, no cree en Dios, pero es buenísima*".

Lo que suele ocurrir que detrás de esta cerrazón a la fe, suele haber un apego desmedido a una ideología, con una postura orgullosa, o tantas cosas.

Al final, la experiencia nos dice que esa "supuesta integridad moral", no se da en todos los campos de la vida. Cuando se rechaza a Dios como el origen de nuestras buenas obras y de nuestra vida moral:

Repetimos: que cuando no se viven los tres primeros mandamientos en integridad, tampoco se vive con integridad los otros siete.

Santiago 2, 10-11:

- 8 *Si cumplís plenamente la Ley regia según la Escritura: = Amarás a tu prójimo como a ti mismo, = obráis bien;*
- 9 *pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos de transgresión por la Ley.*
- 10 *Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos.*
- 11 *Pues el que dijo: = No adulteres, = dijo también: = No mates. = Si no adulteras, pero matas, eres transgresor de la Ley.*

También esa coherencia también tiene que estar entre los siete mandamientos de la "segunda tabla" del decálogo.

Es muy típico de nuestros días que valoremos supuestos ideales de solidaridad con los pobres, los necesitados, con el tercer mundo y al mismo tiempo se desprecia virtud de la pureza como si no tuviese ninguna importancia. De tal manera que nos podemos encontrar con alguien que vive en adulterio con otra persona que no es su esposo/a, y luego es muy solidario con los pobres del tercer mundo. Esto ocurre como consecuencia de que no es Dios la fuente de los valores de nuestra vida.

De la misma manera que alguien tenga un trato exquisito con sus padres, y cuando sale de ese contexto es tremendamente cruel con sus compañeros o subordinados, o al revés: ser el compañero ideal de trabajo y en casa es un violento con sus hijos.

O el pretendido amor al prójimo, y tener esa consideración respetuosa de la persona humana, y al mismo tiempo no le da ninguna importancia al octavo mandamiento los "*pensamientos y deseos impuros*". Si no tenemos una moralidad fundada en los diez mandamientos, nos puede parecer que son dos cosas que no tiene nada que ver entre sí. Sin embargo, la experiencia nos demuestra que cuando alguien vive en impureza y cuando esta "cosificando" a la otra persona: cuando la mira como un objeto

de deseo; no la está dignificando y es imposible que la **ame, porque la estará utilizando: no la estará amando como persona**".

Es imposible amar al prójimo en toda su dignidad, si no se vive en pureza o está lleno de celos...

Se podrían poner muchísimos casos; pero pretendemos afirmar, por encima de todo es que **existe una interconexión y que no es posible transgredir un mandamiento sin quebrantar también los otros.**

Cuando alguien peca contra la vida, será muy fácil que peque también contra el amor en el matrimonio. Hay quien piensa que un aborto provocado en el seno del matrimonio, porque ahora nos rompe nuestros planes, piensan que no va a afectar al amor dentro del matrimonio....¡que ilusos!

Es que la vida es un don del amor; si despreciamos la vida... ¿a qué amor podemos aspirar...?.

Santiago 2, 10-11:

- 8 *Si cumplís plenamente la Ley regia según la Escritura: = Amarás a tu prójimo como a ti mismo, = obráis bien;*
- 9 *pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos de transgresión por la Ley.*
- 10 **Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos.**
- 11 **Pues el que dijo: = No adulteras, = dijo también: = No mates. = Si no adulteras, pero matas, eres transgresor de la Ley.**

Quiere decir que si has pecado en un mandamiento, no quiere decir que hayas pecado en el resto, pero el resto de los mandamientos no los has cumplido en plena coherencia. Porque si te hubieses dejado mover por la gracia de Dios tampoco hubieses caído en este que has caído: la fuerza la "coherencia" del Espíritu te lleva a obrar bien en todo.

Además, cuando no vivimos en gracia de Dios, aquello que hacemos con una apariencia de generosidad y entrega y virtud, es posible que no lo sea tanto: a ver si estoy queriendo **blanquear mi conciencia, o pretendo quedar bien; haciendo muchas cosas con tal de no convertirme.**

En resumen: QUE DIOS ES UNO, por tanto los mandamientos son reflejo de la plena coherencia de Dios.

Esto es lo que tenemos que pedir: que los mandamientos sean vividos –no como preceptos des conexos-, sino como la consecuencia del amor a Dios y al prójimo, que sean la causa formal de todos nuestros actos.

En aquellas cosas que me cuesta ser más coherente, pues lo pongo en presencia de Dios, me costara por mi debilidad, pero vivir bien los demás mandamientos también me ayudara a vencer esta incoherencia.

Ojala que no caigamos nunca en la "duplicidad de vida". Una vida teologal muy fuerte, pero por otro lado en mi vida con los demás no hay quien me aguante...

Lo dejamos aquí.